

En los colegios: ¡Dictadura Caradura!

Raúl Valdenegro,
presidente centro de alumnos liceo Benjamín Franklin
Juan Campos, estudiante

Las calles, como hace mucho tiempo no pasaba, se volvieron a llenar de estudiantes secundarios protestando por el pase escolar y el alza de pasajes. Pero la razón de fondo es que en el sistema de educación existen estudiantes de primera y de segunda categoría. Mientras unos pocos tienen educación personalizada, calefacción en las salas y el ingreso a la universidad asegurado; muchos otros tenemos un profesor para cincuenta alumnos, vidrios rotos y el difundido oficio de “patear piedras” una vez terminado los estudios.

Después de la “descentralización de la educación pública” realizada por la dictadura militar a partir de 1980, se escondía la privatización progresiva de la enseñanza. Así nacieron las escuelas municipalizadas, los colegios particulares y los particulares subvencionados, entidades motivadas por el lucro y dirigidas por los mal llamados “sostenedores” (o empresarios de la educación).

Así, la educación básica y media profundizó sus grados de exclusión social, estableciéndose una frontera entre la educación para “los que tienen billete” y para los que no. De esta forma, la educación se convierte en un bien transable en el mercado y no hay vuelta que darle.

Una de las modificaciones fundamentales en el sistema de educación fue la sobreespecialización, que terminó con las expectativas de formar personas integrales y capacitadas en diversos ámbitos para aportar a la sociedad. El empresariado exigió que el sistema educativo se adaptara a sus necesidades de mano de obra y así los colegios se dividieron en técnico-profesionales, industriales y científico-humanistas. En los colegios, entonces, se empezó a enseñar sólo lo estrictamente necesario para ocupar un lugar y sólo un lugar dentro de la sociedad, sea detrás de una maquinaria de plásticos o de un torno. Muchas fábricas incluso se asociaron directamente a ciertos colegios que los proveerían más tarde de la mano de obra barata y calificada a la vez. Un verdadero paraíso para el empresariado.

Por otro lado, el sector de Educación siempre tuvo una importante capacidad reflexiva y de acción crítica que debía ser frenada. Los mecanismos de control político se intensificaron, las atribuciones de los inspectores y directores crecieron. Los directores eran designados por los alcaldes que a su vez eran designados por el Gobierno.

Sin embargo, los estudiantes se atrevieron a romper el cerco, se movilizaron y fueron parte activa del movimiento antidictatorial que surgió a mediados de los ochenta. Pero, una vez que el tirano salió del sillón presidencial, el movimiento estudiantil pareció quedarse sin objetivos y sucumbió ante una democracia llena de colores en las alturas pero que mantuvo el autoritarismo enquistado como un cáncer, en la base de los liceos.

A finales del 2000, las prácticas y los reglamentos dictatoriales siguen vigentes en muchos colegios. La toma de decisiones acerca de los proyectos educativos, y de las reglas existentes en los liceos sigue recayendo en un puñado de personas designadas por el director que a su vez es designado por los alcaldes (¿dónde hemos escuchado esto antes?)

En los colegios, control y más control

Para mantener un “sistema educacional de mercado”, los que mandan optaron por instalar en los colegios y liceos mecanismos de control que impiden que estudiantes y profesores nos organicemos y luchemos por una educación más justa.

De hecho, al interior de los colegios, las decisiones son tomadas casi exclusivamente por la autoridad de turno, sea un sostenedor, director o gerente. Desde esa figura omnipotente se arma una complicidad con los jefes técnicos, inspectores, ciertos profesores y estudiantes con el fin de mantener intacto el esquema de poder.

Como en varios lados de la sociedad chilena, la dictadura se ha mantenido prácticamente intacta al interior de los recintos educacionales, instalando la ley del castigo, de la amenaza, de la represión y del “pedir permiso para todo” (desde ir al baño hasta movilizarse), convenciéndonos que el sometimiento y la disciplina es la “única forma” de convivencia dentro de los colegios. Algunos de los mecanismos de control que se han perpetuado en los colegios y liceos son:

Reglamento estudiantil represivo y autoritario: Este es el principal “escudo legal” que utilizan tanto los directores como las autoridades intermedias para justificar los abusos de poder que cometen a diario en contra de nosotros, tal es el caso del pelo largo, atrasos, malos tratos en general, etc.

También este mecanismo (reglamento) es usado para dificultar o prohibir el desarrollo y surgimiento de las organizaciones estudiantiles, como centros de alumnos (CC.AA), asambleas de cursos, asambleas generales, etc. Se impide así “legalmente” que discutamos y busquemos soluciones a nuestros problemas argumentando que “no es bueno que los estudiantes pierdan clases en cosas intrascendentes” y que “los estudiantes no son lo suficientemente maduros para debatir y solucionar sus propios problemas”, o el eterno sermón que “cuando trabajen van a ver que las reglas son más estrictas”, o sea nos deben domesticar desde ahora para que no nos rebelemos nunca más.

Asesoría de los CC.AAs : En los liceos en donde sí se permite que exista centro de alumnos, éstos deben ser “asesorados” por profesores, o hablando claramente, estos CC.AAs deben ser controlados indirectamente por los directores de liceos. De esta manera casi nunca los centros de alumnos toman decisiones autónomas del esquema de poder impuesto en el colegio. Este “asesor”, incluso puede ser “sumamente comprensivo”, puede parecer hasta un estudiante vestido de profesor, pero su principal rol (por el cual le pagan) es terminar con la independencia de la organización estudiantil, impedir que pensemos con cabeza propia y que construyamos nuestra propia interpretación de la realidad y de las injusticias.

Imposibilidad de hacer asambleas: Como ya hemos dicho, en la gran mayoría de los liceos se prohíbe o dificulta la posibilidad de tener asambleas por curso y generales. En los pocos casos en que esto se permite es porque el director se las quiere dar de “buena onda”, pero dependen de la voluntad y del criterio del

director. Al final, estas asambleas tienen cero incidencia en el cómo se “cortan los quesos” dentro del colegio y cuando comenzamos a discutir los problemas de fondo, se acaba la “buena onda” y se acaba la asamblea o la termina dirigiendo el director.

Atomización estudiantil: Uno de los resultados que trajeron los procesos de municipalización y privatización de la educación pública fue la tremenda división del estudiantado. Hay muchos colegios pequeños dependiendo de diferentes sostenedores, demasiadas parcelas cuidadas por sus capataces. Abundan resentimientos entre colegios por ser de comunas diferentes, por tener distinto color de corbata, o porque a la autoridad de turno se le ocurrió que “hay que ser los mejores”.

La atomización de las organizaciones sociales es una característica general de esta democracia que ha afectado sindicatos, juntas de vecinos, federaciones estudiantiles, y busca impedir la unidad de los que estamos abajo pero también la unidad al interior de los sectores sociales. Nos impide ver la realidad con los mismos ojos, compartir los problemas y luchar juntos. Es el viejo “divide y vencerás” que los poderosos han aprendido al dedillo.

Prohibición de hacer política: Esta consigna es fundamental, pero ojo. ¿Se está negando toda política? NO. Se prohíbe un tipo de política: aquella que cuestiona los problemas de fondo, que critica los mecanismos de control sobre los estudiantes y la que permite pensar y hacer cosas para enfrentar estos problemas. En cambio, se favorece la otra política, esa que se queda en la superficie, “la política light”, como la designación de parlamentarios juveniles y el estudio de la Educación Cívica (que reivindica buena parte de la política oficial). La prohibición de hacer un tipo de política es la cereza perfecta del postre que significa construir los centros de alumnos.

¡A Democratizar los liceos!

Las movilizaciones de los últimos años de los secundarios nos vienen a remecer, dejando claro que en esta sociedad existimos jóvenes que también somos excluidos de esta democracia y de esta economía que cada día castiga más y más a nuestro pueblo, y que estamos dispuestos a hacer algo frente a esto.

Sin embargo, la mayor parte de esas movilizaciones no han conseguido ir más allá de la reivindicación puntual en contra de las alzas de pasajes o la entrega de los pases escolares. El desafío es lograr conectar estas demandas, que permanentemente golpean a los estudiantes de la mayoría de los colegios, con otras demandas que persigan la democratización de los colegios, es decir, que enfrenten los mecanismos de control político existentes.

Democratizar los liceos no puede ser una consigna casual ni una bandera que después se robe el director de turno. Se trata de una apuesta que implica luchar por la modificación de los reglamentos estudiantiles, contraponiendo a las normas represivas impuestas por la autoridad, reglamentos democráticos elaborados por los propios estudiantes.

El que peleemos por tener injerencia en la manera en cómo se desarrolla la vida en los liceos es un paso al frente en la tarea de construir poder estudiantil.

¿Y quiénes son los llamados a pelear por esta bandera? Los estudiantes organizados pero con real independencia, con libre autodeterminación. La autonomía es necesaria para que los centros de alumnos logren organizar a los

estudiantes tras sus demandas y sueños. Pero la autonomía no es darle el filo a la política, por el contrario, significa tomar posición política pero desde el punto de vista de los estudiantes, sin caer en juegos manipuladores ni de “asesoramiento” de los que mandan.

La política tradicional siempre pone representantes para cada demanda que surge en el pueblo. En el caso de los estudiantes no es distinto: si hay un problema con los pases, aparecen diputados “taquilla” que ponen a nombre de los secundarios pomposas demandas en el Servicio Nacional del Consumidor. Los estudiantes no son consumidores, ni menos necesitan voceros que hablen por ellos. Acción Directa “al hueso” de los que mandan (empresarios y directores) y de forma organizada, es la única manera de que podamos asegurar mantener nuestras conquistas.

El movimiento estudiantil debe ser organizado y autónomo pero, junto con esto, debe ser profundamente democrático en su interior, privilegiando las asambleas (por colegios, por cursos) con el fin de involucrar por medio de la participación a la mayor parte de los estudiantes. La pelea contra el autoritarismo es una pelea de todos, de grandes cantidades de estudiantes y no de grupos pequeños.

Por último, también es necesario fortalecer las relaciones entre los colegios y no dejarse llevar por “nacionalismos” baratos de que “mi colegio es mejor que el tuyo”. Debemos abrirnos a otros sectores sociales, porque la falta de una democracia real, la prohibición de que la gente tome decisiones es un problema que también se vive en las fábricas, en las poblaciones, en las universidades. Cuando se avanza en construir democracia y poder estudiantil en los colegios, no hay que detenerse a mirarse el ombligo, muy por el contrario, hay que difundir las victorias porque este camino de aprendizaje debemos recorrerlo todos.

Experiencias de este tipo ha habido en la historia del movimiento secundario, incluso este mismo año. De ellas hay que sacar lecciones para el futuro, para que la próxima vez que gritemos por las calles de la ciudad: “Ya van a ver, ya van a ver, cuando los estudiantes se tomen el poder”, deje de ser una mera consigna y sea un camino que construyamos desde ahora.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus

autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

